

# ALFREDO SÁNCHEZ BELLA: UN DIPLOMÁTICO PARA HISPANOAMÉRICA

ANTONIO CAÑELLAS MAS

Universidad de Navarra  
acanellasm@gmail.com

**RESUMEN:** Después de la crisis de 1956 y antes de que se procediera al cambio de gobierno en febrero de 1957, el todavía Ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, designaría al Director del Instituto de Cultura Hispánica –Alfredo Sánchez Bella– para el puesto de embajador en la República Dominicana. Su experiencia en el ámbito hispanoamericano desde 1948 le valió para asumir la representación diplomática en un país con estrechos vínculos históricos con España, en un momento en que el sector de la democracia cristiana que colaboraba en los gobiernos presididos por el general Franco veía retroceder sus posiciones con la destitución de Joaquín Ruiz Giménez y Alberto Martín Artajo, principales valedores políticos del nuevo embajador. En cualquier caso, su buena relación con el encargado de la cartera de Exteriores en el Gabinete de 1957, Fernando Castiella, con quien también compartía militancia en la Asociación Católica de Propagandistas, compatible con su común pensamiento joseantoniano, le mereció a Sánchez Bella la confianza del Ministro.

**PALABRAS CLAVE:** Diplomacia – hispanismo – cultura – conservadurismo – revolución

**SUMMARY:** After the crisis of 1956 but before the February 1957 cabinet reshuffle, the still Minister of Foreign Affairs, Alberto Martín Artajo, appointed Alfredo Sánchez Bella, who then was Director of the Institute of Hispanic Culture, as ambassador to the Dominican Republic. His expertise on Hispanic American issues since 1948 earned him to assume the diplomatic representation to a country with close historical ties with Spain, at a moment when the sector of the Christian Democrats who were part of the General Franco's cabinets experienced how their positions retreated with the dismissal of Joaquín Ruiz Giménez and Alberto Martín Artajo, leading political proponents of the new ambassador. In any case, his good relationship with the Minister of Foreign Affairs in the 1957 cabinet, Fernando Castiella, who like Sánchez Bella was a member of the Catholic Association of Propagandists –a membership that both made compatible with their Joseantonian thought- was enough for the ambassador to win the Minister's confidence.

**KEYWORDS:** Diplomacy – Hispanism – culture – conservatism – revolution

---

*Antonio Cañellas Mas es Doctor en Historia por la Universidad de Alcalá de Henares. Ha centrado sus estudios en Historia del pensamiento político contemporáneo. Autor, entre otras obras, de Laureano López Rodó. Biografía política de un Ministro de Franco 1920-2000, y coordinador de Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX. Miembro del Grupo de Investigación en Historia Política de la España Contemporánea de la Universidad de Alcalá. Universidad de Navarra-GHPEC.*

## INTRODUCCIÓN: HACIA LA EMBAJADA EN CIUDAD TRUJILLO

Una vez consumado el cambio de Gobierno en España el 25 de febrero de 1957, y coincidiendo con la llegada de Sánchez Bella a la República Dominicana para tomar posesión como embajador hasta 1959, no tardó en dirigirse por escrito a Alberto Martín Artajo para mostrarle su apoyo ante las difíciles circunstancias de su cese como Ministro. La frialdad con la que se había despedido al hasta entonces responsable de la diplomacia española, generó en el afectado sentimientos encontrados ante un procedimiento que, a su entender, no hacía justicia a la labor desarrollada durante doce años para desactivar el bloqueo internacional y dotar al Régimen de unas instituciones mucho más sólidas, en consonancia con los parámetros que habían inspirado su política exterior. En este sentido, la neutralización de los proyectos falangistas era interpretada por Artajo como parte de un servicio al Estado del 18 de julio con el que coincidía Sánchez Bella. Para el representante de España en Ciudad Trujillo, el ex Ministro de Exteriores conservaba todo un capital político que debía aprovecharse de cara al futuro<sup>1</sup>. De ahí que le propusiera un destino diplomático de relieve para seguir promocionando su carrera, pero que Artajo descartaría para reintegrarse como miembro del Consejo de Estado<sup>2</sup>, permitiéndole un seguimiento más cercano de la política española.

Más allá de los comentarios sarcásticos por parte de algunos amigos de Sánchez Bella, que interpretaban los nombramientos de Mariano Navarro Rubio y Alberto Ullastres al frente de las carteras económicas del Gobierno como una acción soterrada de la línea ideológica del grupo liderado por Calvo Serer, se contraponía la propia visión autocrítica del embajador. En efecto, lejos de extraer conclusiones precipitadas, Sánchez Bella se limitaría a lamentar los errores de su grupo político para poder enmendarlos en el futuro desde una colaboración leal con los nuevos responsables del Gobierno<sup>3</sup>.

Al reafirmar su fidelidad al Régimen, acompañado de un temprano alejamiento de la tan mal valorada apertura cultural patrocinada por Ruiz Giménez, el embajador en la República Dominicana mostraría su capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias para ahondar en la institucionalización de un sistema corporativo en el que realmente creía. Ese espíritu práctico le permitió bosquejar ante el Presidente de honor del CEDI, el Archiduque Otto de Habsburgo, con quien había participado en la fundación de aquella asociación europeísta en 1953, su opinión favorable respecto al octavo Gabinete presidido

1 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Alberto Martín Artajo (02/05/1957). Archivo General de la Universidad de Navarra/Fondo: Alfredo Sánchez Bella (en adelante, AGUN/ASB) [cajas sin numerar]. Este artículo se inscribe dentro de la labor investigadora del Grupo de Investigación Historia Política de la España Contemporánea, CCHH2012/F44, de la Universidad de Alcalá, del cual el autor es miembro.

2 Carta de Alberto Martín Artajo a Alfredo Sánchez Bella (08/03/1957). AGUN/ASB.

3 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Chelo Álvarez Miranda (en contestación a la de su hermano, Ángel Álvarez Miranda) marzo, 1957. AGUN/ASB.

por el General Franco, en tanto abría la posibilidad de consolidar el sistema desde el punto de vista de su organización política a través de un Movimiento más integrador, unido a la óptica de un reformismo económico que lo hiciera más funcional para consolidarlo en el futuro, y en previsión de la instauración monárquica por la que abogaba como solución de continuidad<sup>4</sup>. De ahí su interés por lograr una interrelación acertada entre el plano económico y político, cuyas líneas de acción sirvieran a la causa inspiradora del régimen del 18 de julio para perpetuarlo en sus principios fundamentales.

Al llegar país caribeño en enero de 1957 Sánchez Bella se encontró con un área en creciente ebullición, marcada por los ecos revolucionarios de la guerrilla cubana en lucha contra el General Batista. Un período de inestabilidad que no eximiría al régimen dominicano de Rafael Leónidas Trujillo, al iniciarse una progresiva etapa de deterioro después de treinta años de un régimen personalista que concluiría con el magnicidio de su máximo dirigente en 1961.

## LA FORJA DE UNA COMUNIDAD

Cuando Alfredo Sánchez Bella aterrizó en el aeropuerto de Ciudad Trujillo procedente de Madrid en enero de 1957, el régimen dominicano todavía no había entrado en la fase de descomposición que concluiría cuatro años después. Desde que Manuel Aznar tomara posesión como primer embajador extraordinario y plenipotenciario de España en la República Dominicana el 7 de abril de 1948<sup>5</sup>, elevando el rango de la hasta entonces Legación Diplomática, las relaciones entre los dos países transcurrirían en un ambiente de cordialidad y cooperación. Precisamente la visita del General Trujillo a España en junio de 1954 se enmarcaba en su plan de viaje a Roma para suscribir solemnemente el Concordato entre la República Dominicana y la Santa Sede el 16 de junio de aquel año. La acogida dispensada por las autoridades españolas con una serie de actos y ceremonias que se prolongaron por espacio de diez días, sirvieron para enaltecer el buen clima entre los dos países con recurridas referencias a la común stirpe hispánica en el orden cultural y en la defensa de la civilización cristiana frente al comunismo. Una línea discursiva que animaría el propio Sánchez Bella, con un trato laudatorio hacia el General dominicano que asegurara el derecho de los católicos de la isla, demostrando con ello la mencionada versatilidad de Trujillo con respecto a la Iglesia<sup>6</sup>. En realidad, se trataba de reforzar la posición preconizada por España en su intento por articular una

<sup>4</sup> Carta de Alfredo Sánchez Bella a Otto de Habsburgo (15/03/1957). AGUN/ASB.

<sup>5</sup> Jesús TANCO, *Manuel Aznar, periodista y diplomático*, Barcelona : Planeta, 2004, p. 275.

<sup>6</sup> "Conviene tanto jalear desde España todas estas inclinaciones del Generalísimo [Trujillo], para que él no pueda nunca vacilar ni sospechar de los católicos hispanos y no pretenda hacer el juego a las muchas sugerencias que se le hacen, para que ayude en sentido contrario". Carta de Alfredo Sánchez Bella a Alberto Martín Artajo (10/03/1958). AGUN/ASB.

Comunidad Hispánica de Naciones que se erigiera en bloque complementario al liderado por Estados Unidos en el área occidental, principalmente una vez sellados los Acuerdos con Washington en 1953. Si en su origen aquella estrategia diplomática había sido ideada para socavar las bases del cerco internacional, ahora representaba un aliciente añadido para estrechar los vínculos con Iberoamérica en vista de los resultados alcanzados, a saber: el reconocimiento definitivo del régimen de Franco por parte de dos grandes potencias mundiales de distinta naturaleza<sup>7</sup> con un influjo evidente en el ámbito de los países americanos.

Dentro de este nuevo contexto, y ante las dificultades que todavía presentaba la participación de España en el proceso de integración europea, su política se orientará en la línea tradicional de anudar esas relaciones con los países hispanoamericanos, pero haciéndolo desde una perspectiva más económica, destinada a incrementar los intercambios comerciales en una suerte de mercado interatlántico que, a su vez, favoreciera la presencia española en las incipientes organizaciones regionales de Iberoamérica<sup>8</sup>. Los informes remitidos a Franco por parte del representante de España en Ciudad Trujillo desde finales de los años cuarenta apuntaban en esa dirección al considerar el notable crecimiento económico de la isla, que la había revalorizado como enclave militar de importancia. De tal modo que, antes de trasladarse a su nuevo destino en la embajada de Buenos Aires en diciembre de 1951<sup>9</sup>, Manuel Aznar había presentado al General Franco un balance positivo de la gestión de Trujillo en la República Dominicana, que sirvió de lejano preparativo para la visita efectuada en España pocos años más tarde. El hecho de que se hubiera constituido una amplia clase media, unido al orden financiero y a la estabilidad política, había convertido al país en polo de atracción para las inversiones extranjeras<sup>10</sup>, suscitando el interés de España por ampliar su espacio comercial en el mercado dominicano. Una panorámica en la que abundó el monográfico de la revista *Mundo Hispánico*, que ya anunciaba en su número 76 correspondiente al mes de julio de 1954, coincidiendo con la etapa directiva de Sánchez Bella al frente de la publicación. De aquel ejemplar merece especial atención el apartado dedicado al discurso pronunciado por Trujillo a su regreso a la República Dominicana el 16 de septiembre y que fue retransmitido por Radio Nacional de España. Con el ilustrativo título de *La asociación de América con*

7 Celestino DEL ARENAL, *Política exterior de España y relaciones con América Latina*, Madrid : Fundación Carolina, Siglo XXI, Madrid, 2011, p. 46.

8 *Ibidem*, pp. 46-47.

9 Jesús TANCO, *Op. cit.*, p. 282.

10 “Su intuición [de Trujillo] para los negocios es reconocida mundialmente, incluso por técnicos norteamericanos (...). Junto a él se ha enriquecido una clase entera, cuyas residencias están concentradas en Ciudad Trujillo en el distrito comprendido entre la Embajada Norteamericana y la Universidad (...). Las realizaciones del actual régimen suponen algo más de lo que sus enemigos quieren reconocer. Ha liquidado la deuda exterior, ha dado estabilidad a la moneda, ha construido, ha conseguido una balanza positiva, ha impulsado la industrialización, ha creado una nueva clase media y ha mantenido al país estable durante dos décadas”, en Euclídes GUTIÉRREZ FÉLIX, *Trujillo, monarca sin corona*, p. 334.

*España es esencial para la salvación de Occidente*, el dirigente caribeño hacía un repaso a la política internacional, subrayando la idea promovida por el régimen español de acondicionar una alianza de las naciones del ámbito hispano en torno a los principios de una catolicidad común de la que había de emanar su radical anticomunismo<sup>11</sup>. Al secundar una de las líneas primordiales de la política exterior española en aquellos años, se fortalecía su posición en América, también correspondida por la afinidad de otros gobiernos, aunque sus objetivos se vieran alterados por las turbulencias políticas experimentadas en la región a finales de la década de los cincuenta y ante la redirección diplomática impresa por el Ministerio Castiella en su primera etapa de gestión en 1957.

Aún con todo, desde su puesto en Ciudad Trujillo, Sánchez Bella insistiría en la necesidad de perseverar en la dirección asociativa con Hispanoamérica, por cuanto reforzaba el interés de España en su diálogo de acercamiento al Mercado Común europeo. Al igual que en su larga etapa como Director del Instituto de Cultura Hispánica, el embajador ante la República Dominicana estaba convencido de esa relación causa-efecto con respecto a América para precipitar las negociaciones con Europa. Sus distintas iniciativas político-culturales en ambos extremos demuestran esa íntima ligazón entre la histórica dimensión europeísta y atlantista de España. No es casualidad que al impulso del Instituto Cultural Iberoamericano a partir de 1946 se uniera la procelosa actividad del Instituto de Cultura Hispánica como organismo oficioso del Ministerio de Asuntos Exteriores, que de modo soterrado también secundaría el citado proyecto del CEDI con su asistencia financiera y logística para atraer a cuantos dirigentes europeos fuera posible a los planteamientos tradicionalistas de la causa española.

Sin orillar las consideraciones de índole ideológica, Sánchez Bella era plenamente consciente de la importancia de los intereses económicos para superar los obstáculos que pudieran sucederse en el plano de las discrepancias de pensamiento con otros Estados. De ahí el diseño de toda una política que, sin renunciar a la doctrina inspiradora del Régimen, permitiera la aproximación de posiciones por la coincidencia compartida de objetivos comunes. En este sentido, cuanto más se hubiera avanzado en la asociación privilegiada de España con Hispanoamérica a modo de la *Commonwealth*, mejor se ajustarían las condiciones para atraer la atención de Europa por un país que podría actuar como intermediario de primer orden para canalizar las inversiones del viejo Continente en el amplio espacio del mercado iberoamericano<sup>12</sup>. Esta solución

11 *Mundo Hispánico*, suplemento al nº 81, Madrid, 1954, p. 13

12 Todavía en 1958 Sánchez Bella abundaba en este extremo en carta dirigida a Alberto Martín Artajo en su puesto de Secretario General del Consejo de Estado: "¿Has leído el estudio económico del Banco Central correspondiente al 1957? Es una pieza de primera categoría, y sobre todo no debes dejar de leer el capítulo tercero, que, a mi juicio, es esencial para cualquier política ya que plantea con absoluta crudeza el problema de nuestras relaciones económicas con el exterior en el inmediato futuro y la necesidad de un aumento sustancial de nuestras exportaciones, que no podrá realizarse más que cara a América. De ahí, pues, la necesidad de que intentemos formar parte del Mercado Común Iberoamericano que se está

permitiría, a la vez, mantener la venta de productos agrícolas en el mercado europeo sin apenas correr riesgos en la expansión de una incipiente industria desarrollada desde finales de los años cuarenta, en línea con lo que habían apuntado algunos economistas como Prados Arrarte o Fuentes Irurozqui al reforzar las posiciones proteccionistas<sup>13</sup> ligadas a las tesis de un nacionalismo económico que aspiraba a incentivar el crecimiento de la producción, dentro de la reserva del mercado interior para fortalecer la independencia económica<sup>14</sup>, de la que Sánchez Bella llegaría a ser uno de sus principales abanderados:

“Padecemos, sin duda, lo que algún autor ha llamado el espejismo de la geografía. Del mismo modo que algunos hispanoamericanos se sienten panamericanistas por el simple hecho de estar su territorio enclavado en este Continente, los españoles están cayendo también en el simplismo de sentirse europeístas por similares consideraciones. En el terreno social, económico, político, religioso, espiritual ¿qué tiene que ver la actual España con la Europa del presente? Y sin embargo, los periódicos repiten una y otra vez tan absurda cantinela y hasta existen hombres eminentes que la defienden en la tribuna y en el libro. Sinceramente, no me lo explico. Sólo un enorme desconocimiento de las circunstancias reales de nuestra historia pasada y del desarrollo presente de Hispanoamérica, puede explicar tal confusión, que, de llevarse a cabo, produciría nada menos que un total desarraigo de la línea histórica de nuestra historia de los tiempos de la Contra-Reforma.

También en economía como en política, por lo visto, después de unos años de pretender iniciar una línea original y propia, pretende abandonársela y volver a las andadas, a los viejos caminos trillados que no nos produjeron más que sinsabores, decepciones y derrotas”<sup>15</sup>.

Esta crítica a algunos aspectos de la nueva política de liberalización económica emprendida por los Ministros del área en el Gobierno de 1957, en coordina-

---

delineando como nosotros, desde el Instituto [de Cultura Hispánica] con tanta reiteración hemos venido proclamando”. Carta de Alfredo Sánchez Bella a Alberto Martín Artajo (28/01/1958). AGUN/ASB.

13 Jesús M<sup>a</sup> ZARATIEGUI, *Una Europa para dos Españas. Primeros pasos hacia la integración (1957-1963)*, Pamplona: Eunsa, 2010, p. 169-170.

14 Véase Carlos BARCIELA (ed.), *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*, Barcelona: Crítica, 2003, p. 101.

15 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Alberto Martín Artajo (20/11/1957). AGUN/ASB.

ción con una diplomacia centrada en las relaciones europeas para estimular el volumen de inversiones y facilitar el progresivo ingreso de España en el Mercado Común, apoyaba sus motivos en el descuido del horizonte iberoamericano que, a ojos de Sánchez Bella, podía desdibujar el sentido último de un proyecto eminentemente ideológico. Aunque el objetivo de los equipos tecnócratas respondía al criterio político de perpetuar el régimen tradicionalista de Franco por medio de la funcionalidad estatal y la modernización económica, valiéndose de Europa para lograr sus fines, el de Sánchez Bella priorizaba la carta iberoamericana, por entender que se ceñía mejor a los esquemas culturales de un catolicismo por el cual debía regirse un bloque con entidad propia frente a la cosmovisión liberal impulsada por Estados Unidos, trocando paulatinamente su influencia en los países de Occidente. Así lo recordaría a las autoridades del Ministerio español de Exteriores y a sus antiguos colaboradores en el Instituto de Cultura Hispánica, con quienes mantuvo un contacto frecuente en su intento por concitar mayor número de voluntades en torno a su programa de acción:

“Empieza a existir un grupo que ansía levantar la bandera del hispanismo (...) con consciente seriedad y con firme esperanza de sus posibilidades futuras. Nunca se hizo nada con encogimiento de horizontes ilimitados para la acción. Los españoles no servimos para lo pequeño; precisamos metas ambiciosamente grandes que cumplir y ninguna será tanto como esta de nuestra mutua comprensión y cooperación con hombres y pueblos con los cuales, durante un buen tiempo, fuimos un mundo y significamos algo en el planeta.

También ahora y del mismo modo, no seremos nada ante Europa ni ante nadie mientras previamente no hayamos logrado este previo acuerdo entre los miembros de esta gran familia hoy descoyuntada por la materia ajena, pero también, justo es decirlo, por los defectos propios que urge rectificar”<sup>16</sup>.

Esta materialización de un proyecto que decía fundarse en los valores del espíritu católico, tal como lo había expuesto Maeztu en su interpretación tradicionalista del fenómeno de la Hispanidad, pasaba por un refuerzo de dicha tesis que evitara cualquier desvío hacia la mentalidad utilitaria o al mercantilismo de origen anglosajón, como advertía apasionadamente Leopoldo Aragón en sus

---

<sup>16</sup> Carta de Alfredo Sánchez Bella a Lope de Alberdi, Director del Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona (08/08/1957). AGUN/ASB.

compenetrados argumentos con los del embajador en Ciudad Trujillo en carta remitida a finales de agosto de 1958<sup>17</sup>.

## LOS INTENTOS POR RECUPERAR EL LIDERAZGO EN IBEROAMÉRICA

La crisis cultural que por esas fechas percibía Sánchez Bella en la región, y que personificaba en relevantes figuras del escenario centroamericano como José Vasconcelos<sup>18</sup>, le llevó a presentar una batería de propuestas de carácter dialéctico para aminorar la poderosa influencia norteamericana sobre el área hispana del Continente, a pesar de la escasa recepción mostrada por el Ministerio de Exteriores que, en algunos casos, las consideraba poco factibles, a tenor de sus prioridades en el diálogo con Washington y los países aliados de Europa. Aunque Sánchez Bella lamentara esa poca correspondencia en varias de sus iniciativas<sup>19</sup>, no cejó en su empeño por organizar una agencia internacional de noticias, resultante de la agrupación de agencias nacionales del ámbito hispánico, permitiendo también la incorporación de aquellos países árabes y europeos que estuvieran dispuestos a reforzar esa línea informativa<sup>20</sup>. Para Sánchez Bella, se trataba de una tarea de especial importancia para hacer valer la voz del discurso católico hispanista frente a los argumentos liberales y a las doctrinas del marxismo, razón por la cual el embajador no se explicaba la dejadez del equipo de Fernando Castiella en dicho asunto, lamentándose ante Ruiz Giménez por lo que consideraba un serio retroceso de la acción propagandista de España en la zona:

“Yo no sé qué pasa que cuanto se llega al poder asusta cualquier riesgo y se toman siempre posiciones exageradamente conservadoras. ¿Qué es en realidad lo que tenemos nosotros que conservar que nos hace parecer fieles súbditos del imperio británico? Nuestra propaganda y prestigio en América después de unos años de subida, ha sido lentamente descendiendo y hoy se encuentra casi a cero,

17 “Ante todo y por encima de todo, están nuestros intereses hispánicos cuya mejor garantía es nuestra fortaleza, es decir nuestra unión [Comunidad Hispánica de Naciones]. No sólo una unión mercantil, que eso lo celebran los espíritus más dispares para acomodarse materialmente y lo que puede realizar un mongol con un noruego. Pero lo nuestro, que aspira a algo más alto, y basado sobre supuestos de mejor categoría, no puede depender de guarismos comerciales. Eso sería rebajarnos al mercantilismo inglés y norteamericano y dejaríamos de ser lo que pretendemos ser. Nos habríamos vendido a un plan quinquenal, que es al final de cuentas a lo que se reduce cualquier Estado pagano moderno. No, si lo nuestro fuera solamente un propósito tan pedestre, entonces: adiós. Lo único que nos cabría sería el suicidio colectivo”. Carta de Leopoldo Aragón a Alfredo Sánchez Bella (25/07/1958). AGUN/ASB.

18 Alfredo Sánchez Bella envió copia de sus comentarios a Alberto Martín Artajo y Joaquín Ruiz Giménez en la misma fecha (18/07/1957). AGUN/ASB.

19 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Joaquín Ruiz Giménez (11/07/1957). AGUN/ASB.

20 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Joaquín Ruiz Giménez (08/08/1957). AGUN/ASB.

mientras los demás que habían casi desaparecido a causa de la guerra, hoy se encuentran en creciente ascenso.

Es lógico que no podamos aspirar a una competencia económica, porque no estamos en condición de competir en este campo. Sólo podemos ser fuertes, como los rusos, en el mundo de la dialéctica y aquí nos encojemos [*sic*] y mantenemos un olímpico desprecio ante la falta de instrumentos. Es algo que no se comprende ni se explica (...) al menos me queda la tranquilidad de que lo he advertido y señalado a tiempo, con sus posibilidades y riesgos”<sup>21</sup>.

A la espera de que la situación pudiera mejorar con un cambio de actitud por parte del Ministerio, no tardó Sánchez Bella en coger al vuelo la idea lanzada por Ruiz Giménez de organizar una revista con criterio católico, destinada a un público hispanoamericano de clases cultas y minorías intelectuales. Desde el primer instante, el embajador condicionó el éxito de la operación a que Ruiz Giménez dirigiera la revista, sin vincularse en ningún caso a las instituciones públicas, tampoco al Instituto de Cultura Hispánica, cuya eventual colaboración la reducía a la compra de ejemplares para distribuirlos en España<sup>22</sup>. En cuanto a su financiación, él mismo se responsabilizaba de localizar los medios en Ciudad Trujillo que pudieran sostener aquella empresa, garantizando en todo momento su independencia y libertad de movimientos frente a un poder político que no consideraba lo suficientemente comprometido con la campaña formativa que, a su juicio, debía emprenderse en América bajo el signo renovado de la tradición hispanista, si realmente se quería avanzar en términos de asociación económica y colaboración institucional. Además, había que buscar un formato atractivo a ejemplo de la revista *Time* o la francesa *Entreprise*, pero con contenidos más amplios que evitaran reducciones temáticas. De ahí su anhelo por agregar al antiguo equipo de la otrora revista *Latinoamérica*, editada en México por los jesuitas, para apuntalar su base y encaminar la orientación de relevantes círculos católicos centroamericanos que, a su entender, estaban sumidos en la “quincalla demagógica” del liberalismo y de las tesis de Jacques Maritain<sup>23</sup>. Unos ángulos que el embajador interrelacionaba desde hacía tiempo, debido a los intentos del filósofo francés por conciliar los hitos de la modernidad de la cultura liberal con el pensamiento de la escolástica tomista desde una perspectiva que Sánchez Bella creía equivocada, por cuanto aceleraba el proceso de secularización e imponía un modelo de Cristiandad homogéneo

---

21 *Ibidem*.

22 *Ibidem*.

23 *Ibidem*.

que, según su parecer, no se acondicionaría a la trayectoria y contextura histórica del ámbito hispánico.

## UNA DIPLOMACIA PARA EL MUNDO HISPÁNICO

Desde el primer instante, Sánchez Bella se prestaría a colaborar en el programa del Gobierno Trujillo para dominicanizar la frontera con Haití, en virtud del Tratado sobre Fijación de Límites de 1929. Entre las medidas dispuestas para asegurar el pleno control de los dominicanos de aquellas zonas, se procedió a la construcción de puestos militares que aseguraron la defensa de numerosas colonias agrícolas, donde luego se asentarían poblaciones que quedarían definitivamente ligadas a la República Dominicana. Éstas se organizarían en provincias conectadas con las principales vías de comunicación del país, que invertiría en infraestructuras de riego y servicios para sostener su proceso de desarrollo<sup>24</sup>.

En este sentido, Sánchez Bella también fomentaría un plan simultáneo de catolización, de acuerdo con las autoridades civiles y eclesiásticas del territorio, al que se uniría el despliegue misionero patrocinado desde España por el obispo Casimiro Morcillo, con el fin de crear núcleos cultural-religiosos en buena parte de las ciudades lindantes con la frontera haitiana. Se trataba de un proyecto que aspiraba a expandirse por otros países americanos para lograr la conformación espiritual de las masas campesinas con arreglo a los valores del hispanismo católico<sup>25</sup>, que desde la perspectiva del embajador representaban el fundamento ineludible para levantar el andamiaje de la Comunidad Hispánica de Naciones.

Después de la solemne inauguración de la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre el 20 de diciembre de 1955 en Ciudad Trujillo para presentar a Occidente los logros del régimen, se sucedieron otros eventos destacados, como el Congreso de Cultura Católica en 1956 y la segunda edición del Congreso Hispanoamericano de Historia entre el 5 y el 12 de octubre de 1957, en el que Sánchez Bella participaría activamente en su organización. Retomando los esquemas aplicados en España en 1949 bajo la directa supervisión del Instituto de Cultura Hispánica, se pensó que la antigua urbe de Santo Domingo debía albergar las sesiones de un Congreso que actuaría de anticipo al previsto el año siguiente en Madrid para conmemorar el centenario de la muerte del emperador Carlos V de Habsburgo. El auspicio del encuentro por parte de las autoridades dominicanas, que restauraron el Alcázar de Colón como emblema del patrimonio hispano relacionado con el descubrimiento y evangelización de América, le brindó a Sánchez Bella la oportunidad de invitar a destacadas personalidades de la política y la cultura iberoamericana, como Jaime Eyzaguirre en representación

<sup>24</sup> Frank MOYA, "La República Dominicana, 1930-1990" en Leslie BETHELL (ed.), *Historia de América Latina. México y el Caribe desde 1930*, Barcelona: Crítica-Mondadori, 1998, nº 13, p. 236.

<sup>25</sup> Carta de Alfredo Sánchez Bella a Joaquín Ruíz Giménez (03/09/1957). AGUN/ASB.

de la Universidad Católica de Chile o el peruano Víctor Andrés Belaunde<sup>26</sup>, para que en su condición de miembro fundador de la Asociación Hispanoamericana de Historia presidiera ahora las reuniones en la República Dominicana<sup>27</sup>. Dicho acto también le permitiría al embajador reclamar a su Ministerio la concesión del Collar de Alfonso X el Sabio para el General Trujillo, como muestra de agradecimiento por su labor de promoción de la cultura hispánica. Sabía bien que el intitulado Benefactor dominicano atribuía a este tipo de gestos un valor especial que repercutirían a nivel político, dado el carácter personalista de un sistema estrechamente ligado al temperamento impulsivo de su líder<sup>28</sup>. De ahí que también insistiera ante el responsable de Asuntos Exteriores en asegurar la construcción de las carabelas que habrían de reproducir el viaje de Colón con destino a Ciudad Trujillo como estaba previsto, sirviendo de instrumento propagandístico para contrarrestar las campañas de prensa que por esas fechas arreciaban contra el régimen dominicano y español<sup>29</sup>. Aunque la ruta no llegara a cubrirse, las observaciones remitidas por el embajador a petición de Castiella sobre la ofensiva periodística impulsada por varios intelectuales españoles en el exilio, le sirvió a Sánchez Bella para remachar la idea de una plataforma informativa que actuara en defensa de los intereses de la España oficial. De este modo, a la airada misiva del Ministro de Exteriores, que afeaba la conducta de Dionisio Ridruejo y de todos aquellos inclinados hacia una política de mano tendida que envalentonaba a los enemigos del Régimen, Sánchez Bella se hacía eco de la necesidad porfiada por Castiella de “abrir los ojos a estos incautos, [utilizando] sus propias afirmaciones en las que claramente se transparenta que su norte político es hoy, como siempre, tomarse la revancha de la derrota sufrida en la Guerra de Liberación. Una especie de borrón y cuenta nueva para volver a la situación anterior al 18 de julio”<sup>30</sup>. Para ello, en la nota remitida sobre la polémica se apuntaba la compra de algún diario de entidad en la zona del Caribe que les possibilitara “irrumper con la máxima violencia en ese confuso mundo”<sup>31</sup>, reaccionando con talento dialéctico para neutralizar, según Sánchez Bella, las maniobras de la izquierda liberal-masónica y protestante<sup>32</sup>. Con el propósito de articular una réplica acertada, abundaba en la rápida conformación de una Agencia Internacional de Noticias financiada por regímenes afines, entre los que contaba la propia República Dominicana, la Cuba de Batista, la Nicaragua de Somoza y los gobiernos militares de Venezuela y Brasil, en caso de que continuaran<sup>33</sup>. Esto exigía disponer de una libertad de mo-

26 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Jaime Eyzaguirre (09/09/1957). AGUN/ASB.

27 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Víctor Andrés Belaunde (01/06/1957). AGUN/ASB.

28 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella (26/09/1957). AGUN/ASB.

29 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella (12/04/1957). AGUN/ASB.

30 Carta de Fernando Castiella a Alfredo Sánchez Bella (03/07/1957). AGUN/ASB.

31 Nota sobre el artículo contra España (10/07/1957). AGUN/ASB.

32 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella (10/07/1957). AGUN/ASB.

33 *Ibidem*.

vimientos que le facultara como coordinador eficaz de un grupo de periodistas e intelectuales dedicados por entero a esa tarea, en el marco de los tres principales vértices del mundo hispánico que situaba en Madrid, México y Buenos Aires. Pensaba que así podría dismantelarse la acción solapada del adversario político en su intento por infiltrarse en las estructuras del Régimen, al incorporar grupos monárquicos de cuño liberal que ganaran a los sectores dirigentes para forzar la disolución del sistema. De ahí que animara a iniciar un proceso serio de institucionalización, canalizando el descontento “dentro de los cauces del régimen y al margen de cualquier intento demócrata-cristiano confusionista”<sup>34</sup>, al estilo de lo que había procurado Alberto Martín Artajo. Sólo así se lograría sostener el combate propagandístico en el exterior si se apoyaba en las argumentaciones político-ideológicas venidas del interior. La traslación de la dinámica española al plano internacional y viceversa perseguía el diseño de una estrategia interconectada a los intereses de lo que debía ser la Comunidad Hispánica, y a la que todavía se prestaría el General Trujillo, haciendo uso de su ascendiente cerca de algunos senadores y congresistas norteamericanos.

La designación de Alfredo Sánchez Bella como miembro de la Delegación de España en la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 1958 venía motivada tanto por la cercanía de su puesto con respecto a Nueva York, como por la confianza depositada por el Ministro Castiella. Esa misión puntual sería aprovechada por el embajador para intensificar el contacto con otras delegaciones hispanoamericanas, más aún ante ciertos sectores progresistas que podían obstaculizar los esfuerzos conjuntos para la conformación de un bloque hispánico según las directrices sostenidas por España. La táctica de aunar voluntades por el reclamo de intereses económicos comunes que superaran las posibles desavenencias ideológicas fue un recurso frecuente en la actitud del representante español, con tal de que Washington atendiera algunas peticiones que beneficiaran a la región, para luego intentar su capitalización desde la óptica del hispanismo tradicionalista, que inspiraba su proyecto y el de otros sectores iberoamericanos<sup>35</sup>.

El hecho de que en su balance sobre la Asamblea General en Nueva York, Sánchez Bella encareciera al Ministro de Exteriores a variar algunos aspectos

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> “Por no haber dedicado al tema la debida atención, el mando efectivo del grupo, hoy está en manos de la izquierda, a través de uruguayos, mejicanos y Urquía, el inteligente y peligroso representante salvadoreño. Este dominio del grupo puede acentuarse peligrosamente en caso de que a partir de diciembre, el Delegado Permanente de Méjico ante las Naciones Unidas, sea, como se dice, el actual Canciller, Padilla Nervo, hombre difícil y atravesado como pocos. He empezado, sin embargo, a intentar la captación, tanto de él (...) como del representante uruguayo, que debe ser no un grado 32, sino por lo menos 53 [se refiere a la masonería]. Ambos, sin embargo, paradójicamente [sic] son muy hispanistas, pero del otro lado. La zona neutral para hablar con ellos son las cuestiones sociales y económicas y me parece que van entrando en la argumentación, aunque no será poco el esfuerzo que habrá que hacer hasta conseguir hacerles cambiar. En cualquier caso, esto es para nosotros una cuestión capital, pues sólo a su través podremos influir en forma impresionable en las Naciones Unidas”. Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella (14/10/1958). AGUN/ASB.

de la política internacional para eludir lo que percibía como excesivo seguidismo con respecto a las grandes potencias occidentales, se basaba en su íntima preocupación de que pudieran resentirse las vinculaciones con el mundo árabe e hispanoamericano. Como ya había formulado en otras ocasiones, el embajador reclamaba una política propia que, sin caer en neutralismos que distorsionaran la unidad de los países occidentales –sobre todo en la lucha contra el comunismo–, permitiera a España sostener una posición original en ciertas cuestiones, al carecer de una presencia colonial destacada y con escaso volumen de capital en el exterior. En estas circunstancias, Sánchez Bella creía factible el refuerzo de una postura independiente en el seno de las Naciones Unidas para concitar un mayor número de adhesiones entre los países integrantes de aquellos bloques, y así ganar su respaldo en las votaciones de la Asamblea cuando trataran asuntos sustanciales para los intereses españoles<sup>36</sup>. Ciertamente, todo este elenco de sugerencias se encaminaba a apuntalar el proyecto de rectoría hispánica atribuido al Régimen, en razón de una naturaleza que decía enraizarse históricamente en el espíritu nacionalizado de Cristiandad del siglo XVI, cuyos valores tradicionales actuarían a modo de haz de los pueblos hispanoamericanos al reunirlos en torno a esos principios que definirían sus pautas político-culturales y de mercado. Resulta sintomático que a finales de los años sesenta la política de Castiella virara hacia esas pautas descritas por el embajador en Ciudad Trujillo, en pleno pulso sobre la descolonización de Gibraltar y de la segunda renegociación de los Acuerdos con los Estados Unidos<sup>37</sup>. El bosquejo de una nueva política exterior en las relaciones con Iberoamérica, aconsejada por los informes remitidos por los distintos embajadores a petición del Ministro y que reuniría en una Memoria la Dirección de Asuntos Políticos de Centro y Sudamérica en 1958, resultaba de las mutaciones ocurridas al declinar de la década. La caída de los regímenes autoritarios en Colombia, Venezuela o Argentina, a los que seguirían el de Batista en Cuba y el del propio Trujillo en 1961, recomendaban una política más centrada en consideraciones de orden práctico que en presupuestos ideológicos, en tanto que podían comprometer los intereses españoles en la región<sup>38</sup>. Este renacimiento de los sistemas liberales en el Subcontinente americano, al compás de una mayor solidaridad entre sus países que confluía en la creación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con una cierta distorsión en la hegemonía norteamericana ejercida a través de la Organización de Estados Americanos (OEA), condicionó la estrategia a seguir por parte de la diplomacia

36 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella (12/01/1959). AGUN/ASB.

37 Rosa PARDO, “La política norteamericana”, en Florentino PORTERO (ed.), “La política exterior de España en el siglo XX”, en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, Madrid, 2003, nº 49, p. 39.

38 Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Rosa PARDO, “De la solidaridad ideológica a la cooperación interesada (1953-1975)”, en Pedro PÉREZ HERRERO y Nuria TABANERA (coords.), *España/América Latina: un siglo de políticas culturales*, Madrid : Síntesis-OEI, 1993, p. 154.

española<sup>39</sup>. Sin ceder en su anticomunismo, el régimen de Franco priorizaría ahora su diálogo con la comunidad interamericana sobre bases de cooperación técnica y económica para preservar las relaciones con los nuevos dirigentes hispanoamericanos como Rómulo Betancourt en Venezuela, José Figueres en Costa Rica o Arturo Frondizi en Argentina. De este modo, se dejarían al margen las posibles diferencias ideológicas, pero sin cerrar la puerta a una penetración más soterrada, y no por ello menos efectiva, en el anhelo por guardar la sociabilidad con los grupos intelectuales que pudieran participar de su visión tradicionalista.

## LA REVOLUCIÓN CUBANA Y SUS REPERCUSIONES

Como ya había referido en su informe sobre el transcurso de las sesiones de Nueva York, el embajador dejaba entrever que las mutaciones políticas que se estaban sucediendo en Sudamérica podían redireccionarse hacia los intereses españoles, siempre que se actuara con prudencia, incluso a pesar de las turbulencias revolucionarias que acontecerían en el Caribe a partir de 1959.

En efecto, el avance de la guerrilla cubana liderada por Fidel Castro hacia el oeste de la isla durante el verano de 1958 aceleró la descomposición del Gobierno del General Batista, quien se había impuesto de nuevo en la política de Cuba con otro golpe militar en 1952 ante la crisis de los dos grandes partidos políticos. La elección presidencial de Batista en los comicios convocados en 1954 sólo contó con su candidatura oficial, al retirarse la oposición en bloque en señal de protesta ante las continuas arbitrariedades del poder. Fue a partir de entonces cuando se precipitaron los acontecimientos, que también acabaron revirtiendo en demérito de la economía del país, con la alteración de precios provocada por la situación de guerra civil iniciada desde 1957 con la ofensiva de los grupos rebeldes ubicados en las montañas y otras zonas rurales. La unión de todas las fuerzas del movimiento opositor, incluidos los comunistas del Partido Socialista Popular, bajo el liderazgo hegemónico de Fidel Castro, impulsó la acción de las columnas rebeldes hacia los principales núcleos urbanos. Aunque Batista no se presentara a las elecciones de 1958, cediendo el puesto a la candidatura oficialista de Andrés Rivero Agüero, fue imposible detener la aguda crisis política. A pesar del triunfo electoral, las acusaciones de fraude precipitaron el ya mermado desprestigio del Gobierno, al que se sumó la retirada del apoyo norteamericano y la creciente sedición del ejército. Después del fracaso de la campaña militar en la parte oriental de la isla, se produjo una rápida contraofensiva guerrillera, cuya consecuencia inmediata fue la partida de Batista a finales de diciembre de 1958 con destino a la República Dominicana. La ausencia del dirigente, que durante casi un cuarto de siglo había

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 155.

controlado directa o indirectamente los destinos de la isla, produjo un vacío de poder que se saldó con un pronunciamiento encabezado por el General Eulogio Cantillo, quien depuso al Presidente Rivero para nombrar en el cargo de modo provisional a Carlos Piedra. En ningún caso pudo evitarse la embestida final de las columnas de Castro, ante las que el ejército oficial depuso las armas por orden de sus máximos responsables, facilitando la entrada de los rebeldes en La Habana a comienzos de enero de 1959.

La avalancha de emigrantes cubanos a la República Dominicana, con peticiones expresas de algunos de ellos a la embajada española para que les concediera el derecho de asilo con la expedición de visados por parte del Ministerio, obligó a Sánchez Bella a informar sobre el asunto. A su entender, tal medida significaría asumir un problema que podía deteriorar seriamente las relaciones con las nuevas autoridades cubanas<sup>40</sup>. En un momento en que todavía no parecía del todo clara la postura que adoptaría el Gobierno de Fidel Castro con respecto a su línea ideológica, la alianza de su Movimiento nacionalista del 26 de julio con los comunistas del PSP y su relación fluida con algunos republicanos españoles del exilio, de entre los cuales se nombrarían algunos asesores militares, como el caso del Coronel Bayo –artífice del desembarco republicano en las costas orientales de Mallorca durante la guerra civil–, inclinarían a Sánchez Bella a adoptar una solución práctica que salvara las previsibles divergencias ideológicas, de acuerdo con las directrices que estaba definiendo la diplomacia española. Así las cosas, dejando de lado a los líderes batistianos, entre los que estaban los antiguos jefes de la policía y de las Fuerzas Armadas, proponía que fueran atendidos por mediación de Portugal –con escasos intereses en Cuba–, mientras que España prestaría asilo a un segundo contingente formado por ayudantes militares y sus familias, en especial mujeres y niños, estudiando cada caso para evitar un conflicto de extradición:

“Una cosa es que yo crea que ellos [dirigentes batistianos] no deben contribuir a complicar la situación de España en La Habana, ya de suyo bastante delicada, y otra muy distinta, que piense que el gobierno español deba simplemente encogerse de hombros ante cualquier solicitud angustiosa que nos llegue y no mostrar el menor interés en su solución. Del mismo modo que “el que siembra vientos recoge tempestades”, el que siembra caridad puede aspirar a alcanzar gratitudes. Y por caridad, por mero espíritu fraterno ante un caído y derrotado, por muchas que fueran sus culpas, incluso por espíritu hidalgo, que España nunca ha desmentido, no podía quedar indiferente ante tales

<sup>40</sup> Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella (28/01/1959). AGUN/ASB.

tragedias, sobre todo si algo podemos hacer al servicio de ellas sin que nuestros intereses corran el menor riesgo. Por eso he pensado y sigo pensando que una gestión amistosa, oficiosa y hasta si se quiere de carácter privado cerca del gobierno de Portugal para que les conceda asilo a las puras figuras políticas que no pueden ser objeto de ninguna acusación de crímenes, sí que deberíamos hacerla (...). Si queremos que España sea algo en América, nuestra actitud en cualquier ocasión y ante cualquier gente no puede ser indiferente; deberá ser más bien la de un padre o la de un hermano mayor que, sin comprometer su hacienda o su vida, puede sin embargo estar en condiciones de tender la mano y hacer un favor sin compromiso<sup>41</sup>.

En su respuesta a las instrucciones solicitadas, el Ministerio de Exteriores corroboró las tesis de Sánchez Bella al negar el asilo a las personalidades más destacadas del régimen de Batista, no sólo por los inconvenientes que podía ocasionar a la posición de España en la isla, sino también por haber colaborado en la financiación pública de algunos disturbios y huelgas alentados por los opositores antifranquistas, como manifestaba la nota confidencial de la que dio cuenta el embajador en su correspondencia con Castiella<sup>42</sup>. Así se lo trasmitía al ex canciller cubano Dr. Güell, relacionando ese comportamiento con la inconsistencia ideológica del Gobierno Batista, caracterizado –según lo dicho en carta reservada– por un oportunismo obsesionado en aparentar formas democráticas<sup>43</sup>. De la misma forma, a juicio de Sánchez Bella tampoco podía caerse en un excesivo pragmatismo por parte de la diplomacia española, porque podían peligrar otros intereses a considerar en el delicado equilibrio de la política con el Caribe:

“Recordarás que hace ahora precisamente un año que advertí al Ministerio la gravedad de la crisis cubana, la probable caída de Batista y la conveniencia de que el gobierno español iniciara un prudente despegue de vinculaciones, interviniendo para cortar la descabellada campaña que (...) a través de *ABC* y con la anuencia de nuestra embajada, estaba haciendo en favor del régimen y en contra de Fidel Castro y de su gente a los que hicieron objeto de toda clase de acusaciones (...).

41 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella (12/02/1959). AGUN/ASB.

42 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella (10/02/1959). AGUN/ASB.

43 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella (11/02/1959). AGUN/ASB.

Me parece muy bien que nuestra embajada en La Habana juegue ahora a parecer amiga del actual gobierno, pero mucho ojo con pasarse de cuerda y olvidarse de contemplar otras realidades, bastante más positivas y ciertas, que pudieran malograrse si sólo pensamos en el inmediato presente, tan circunstancial, tan movedizo y tan incierto”<sup>44</sup>.

Un panorama que, de igual modo, forzó un cambio de actitud por parte del Gobierno dominicano hacia una política moderada y de no intervención, para luego retomar sus hostilidades contra el Gobierno venezolano de Betancourt y la Cuba de Castro. En los dos casos se había prestado apoyo logístico y financiero a la oposición antitrujillista, que emprendería varias expediciones a las costas de la República Dominicana con el fin de derrocar al régimen. A esta presión se unieron las condenas internacionales de la OEA después del fracasado intento de los servicios secretos dominicanos de asesinar al Presidente venezolano en junio de 1960. Las consiguientes sanciones económicas que se aplicaron vinieron a aumentar todavía más la tensión que se había gestado con el problema de los expatriados cubanos en 1959. Poco antes de concluir su misión diplomática en Ciudad Trujillo para dirigirse a su nuevo destino en la embajada española de Bogotá, Sánchez Bella preparó un amplio informe con fecha del 27 de junio en el que repasaba la actualidad política del país antillano. A lo largo de sus catorce páginas se relataba la grave inestabilidad en la que estaba sumido el Mar del Caribe desde del triunfo de la Revolución cubana. El rechazo y posterior fusilamiento de los participantes en el intento de invasión aérea en el sector dominicano de Constanza desveló la implicación directa de algunos castristas, confirmando la estrategia de acoso y derribo asumida por La Habana para extender su perímetro de influencia. El nuevo intento de los opositores por desembarcar en la Bahía de Maimón con la asistencia de buques de guerra cubanos ratificaría esa estrecha colaboración que, una vez abortada por el ejército dominicano, recurriría a una campaña propagandística de desgaste que terminaría calando entre una parte importante de la población civil. Según Sánchez Bella, ésta era la cuestión más importante en la que focalizaba su interés, al considerar que el apoyo de la opinión pública resultaba determinante para el éxito o permanencia de cualquier sistema político. Las acciones represoras podían incluso ser contraproducentes si no se aseguraba una amplia asistencia social, con una política de realidades sobre la que sostener un combate dialéctico eficaz.

Por otro lado, la intervención de unos quinientos voluntarios españoles alistados por el Gobierno dominicano para luchar contra las partidas rebeldes dio el tono a las declaraciones elogiosas de Sánchez Bella por su arrojo y espíritu de lucha,

---

44 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella (12/02/1959). AGUN/ASB.

al tiempo que adelantaba al Ministerio de Exteriores la actitud hostil de la población autóctona ante lo que consideraba como una intromisión indirecta de las autoridades españolas en los asuntos de la República Dominicana<sup>45</sup>. Esa percepción podía ocasionar graves inconvenientes al Gobierno de Madrid si finalmente se producía el hundimiento del régimen de Trujillo, cuya problemática debería afrontar el nuevo embajador español, Manuel Valdés, como señalaba Sánchez Bella en unas reflexiones de las que se desprende la necesidad de un cierto distanciamiento, ya apuntado en su día para el caso del Gobierno Batista. Dentro de esta línea, juzgaba que la idea abanderada por Trujillo de declarar la guerra a Cuba podría tener consecuencias desastrosas, en vista de un posible refuerzo de la “autoridad moral” de Castro ante un ataque foráneo que, a corto plazo, no haría más que debilitar la ya de por sí endeble situación del General dominicano. Para Sánchez Bella era preferible esperar a una eventual invasión de Haití por parte de las fuerzas revolucionarias cubanas para invertir los papeles, al incitar la eclosión del sentimiento patriótico dominicano que pudiera apuntalar la continuidad del Gobierno<sup>46</sup>. Una valoración hasta cierto punto compartida por el Departamento de Estado norteamericano, que no tardaría en abandonar a su suerte al “Benefactor de la Patria”, cuya actitud obstinada ante los primeros indicios de malestar social también lamentaría el embajador español<sup>47</sup>, y que por parte de Washington conllevaría una orientación de sus apoyos al entonces Presidente de la República, Joaquín Balaguer, quien sustituiría en el cargo al hermano de Trujillo en agosto de 1960.

Al poco de abandonar la isla, Sánchez Bella comprobaría desde su puesto en Bogotá como se aceleraría la descomposición del régimen dominicano, sumido en un contexto de fuerte inestabilidad que se agravaría en toda el área caribeña con la crisis internacional de los misiles soviéticos instalados en Cuba en octubre de 1962. Un episodio que marcaría la agenda política hispanoamericana, en el difícil equilibrio por compatibilizar el pluralismo político de los nacientes sistemas liberal-democráticos en muchos de sus países con la defensa frente a la expansión marxista en el Continente.

## CONCLUSIONES

La embajada de Alfredo Sánchez Bella en la República Dominicana entre 1957 y 1959 fue la consecuencia directa de un doble movimiento en el tablero del poder franquista. Por un lado, el desplazamiento en el gobierno del grupo colaborador de la democracia cristiana al que estaba vinculado y, por otro, la designación de Castiella como nuevo Ministro de Asuntos Exteriores. Estos cambios, después de las tensiones generadas a raíz de la reactivación del proceso

<sup>45</sup> Carta-informe de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella (27/06/1959). AGUN/ASB.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

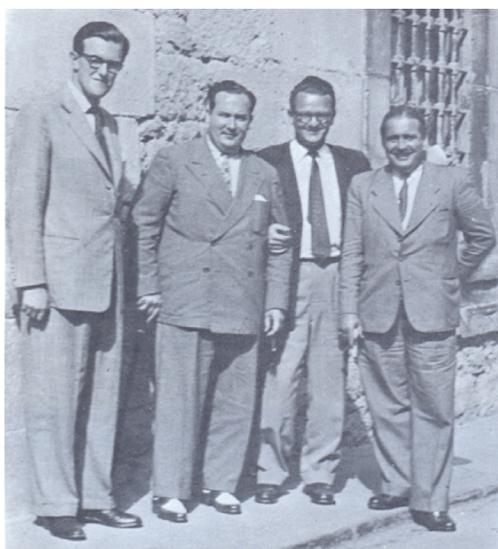
<sup>47</sup> Carta de Alfredo Sánchez Bella dirigida a Otto de Habsburgo (27/06/1959). AGUN/ASB.

institucional, repercutieron en la trayectoria política del hasta entonces director del Instituto de Cultura Hispánica, al precipitar su nombramiento como representante oficial de España en Ciudad Trujillo en previsión de los ajustes ministeriales que iban a sucederse. Con el desmontaje del grupo pilotado por Alberto Martín Artajo en el interior, se salvaban los servicios de Sánchez Bella en el exterior, aunque fuera en una embajada de segundo nivel, confirmada por el nuevo titular del Ministerio. Se quería así premiar la labor hispanista de Sánchez Bella al frente del Instituto de Cultura Hispánica en la embajada de un país con no pocas afinidades ideológicas con España, sobre todo después de la plena normalización de las relaciones diplomáticas a partir de 1948, coincidiendo con el contexto de la Guerra Fría, que aproximaría a los regímenes dominicano y español en su común anticomunismo bendecido por las autoridades de Washington.

El cometido diplomático de Sánchez Bella se centró en la mejora del diálogo a dos bandas, subrayando lo que entendía como los rasgos comunes de la cultura hispana fundada en los ideales del catolicismo, tal como lo habían definido las corrientes del pensamiento tradicionalista. De ahí que a sus gestiones para que el gobierno de Trujillo regularizara sus relaciones con la Iglesia mediante un Concordato que privilegiara su situación, se sumaran los intentos por activar una Agencia Informativa a lo largo del espacio hispanoamericano que contrarrestara el discurso liberal de Estados Unidos y la influencia soterrada de la propaganda marxista, con el fin de materializar lo que el ex Ministro Artajo había concebido como una Comunidad Hispánica de Naciones, capaz de insuflar los principios del catolicismo tradicionalista al conjunto de países del bloque occidental. En esa convicción se entremezclaba la estrategia española por romper definitivamente el aislamiento diplomático sobrevenido en 1945 sin ceder en su modelo político, contrapuesto al pensamiento moderno de las revoluciones liberales. En realidad, la promoción de eventos culturales como el Congreso Hispanoamericano de Historia o la reproducción del viaje de Cristóbal Colón a Santo Domingo, se inscribían en esa línea cultural de puntos comunes extrapolada a la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1958, en la que intervino Sánchez Bella por encargo del Ministro de Exteriores para ganar el respaldo de las distintas delegaciones iberoamericanas a favor de una mayor colaboración, sobre todo después de las transformaciones acaecidas a finales de esa década con el renacimiento en la región de las democracias liberales con mayoría de gobiernos de centro-izquierda. En este sentido, se fue imponiendo una política hacia Hispanoamérica mucho más pragmática, relegando a un segundo plano el contenido ideológico a favor de acuerdos en materia económica y de cooperación técnica que garantizaran el entendimiento con la comunidad iberoamericana, evitando así que se reprodujera una nueva marginalidad de

la posición internacional de España en un momento en el que se estudiaba la posibilidad de adherirse a la Zona Latinoamericana de Libre Comercio o negociar la asociación al Mercado Común europeo para estimular el impulso de la economía española, pero sin trastocar los principios fundamentales que animaban las instituciones del régimen del 18 de julio de 1936. También Sánchez Bella dedicaría sus esfuerzos a esta empresa, decantándose por la opción hispanoamericana como mejor vía para proteger la incipiente industria española, todavía incapaz de competir con la europea, para asegurar su volumen de ventas en el mercado iberoamericano, resguardándose además de posibles influencias liberales que pudieran alterar el ideario de la hispanidad tradicional asumida por España en su relación con los países americanos.

## ANEXO FOTOGRAFICO



*Alfredo Sánchez Bella (segundo por la izquierda) en una reunión europeísta a mediados de los años cincuenta del siglo XX.*



*Alfredo Sánchez Bella acompañando a sus mentores políticos de la democracia cristiana del régimen: Alberto Martín Artajo y Joaquín Ruiz Giménez.*

*Alfredo Sánchez Bella (1916-1999), político e hispanista, vinculado a la ACNDP. Licenciado en Filosofía y Letras, doctor en Historia por la Universidad de Madrid, participó activamente en Pax Romana y fue presidente de la Juventud Masculina de Acción Católica de Madrid. Llegaría a desempeñar importantes cargos en el régimen franquista, como embajador en República Dominicana, Colombia e Italia, hasta su nombramiento como Ministro de Información y Turismo en 1969.*



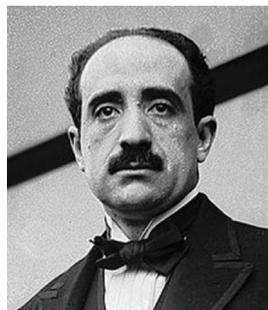
*Rafael Leónidas Trujillo, generalísimo y presidente de la República Dominicana durante la embajada de Sánchez Bella.*

*Casimiro Morcillo, obispo español, patrocinador del impulso misionero que, durante el franquismo, se intentó realizar como muestra de la identidad misional de España. Uno de sus objetivos fue la catolización o recatolización de la República Dominicana, entre otros países.*





*Jaime Eyzaguirre, profesor de Historia del Derecho de la Universidad Católica de Chile, invitado por Sánchez Bella al Congreso Hispanoamericano de Historia de 1957.*



*Víctor Andrés Belaunde, intelectual peruano, miembro fundador de la Asociación Hispanoamericana de Historia. Sánchez Bella logró que presidiera las reuniones del Congreso Hispanoamericano de Historia en la República Dominicana.*



*Retrato de Fernando María Castiella, ministro de Asuntos Exteriores, por Macarrón.*



*Instituto de Cultura Hispánica, uno de los instrumentos culturales más importantes de la política exterior franquista en Hispanoamérica, del cual fue director Sánchez Bella.*